

## El paradigma de la modernización en América Latina: ¿realidad o ficción?

Liliana Mancilla Bautista<sup>1</sup>

### Resumen:

El proyecto de *modernización* que surge en Europa y se impone a gran parte de los Estados liberales latinoamericanos tuvo un mayor alcance a partir de la década de los 60, y aunque advertía teóricamente libertades políticas y económicas como sinónimo de desarrollo, su implementación no arrojó los resultados esperados. Por el contrario, generó que las sociedades tradicionales y artesanalmente germinadas en el sur de América experimentaran una despolitización de la vida política y una subsunción de vida económica.

**Palabras clave:** Desarrollo económico, Latinoamérica, modernización.

### Abstract:

The modernization project that emerged in Europe and imposed on a large part of the Latin American liberal states had a greater scope from the 60s, and although theoretically warned political and economic freedoms as synonymous with development, its implementation did not yield the expected results. On the contrary, it generated that the traditional and hand-crafted societies in South America experienced a depoliticization of political life and a subsumption of economic life.

**Keywords:** Economic development, Latin American, modernization.

1 Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales, Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y el Instituto de Alto Estudios para el Desarrollo de América Latina. Profesional en Relaciones Económicas Internacionales de la Universidad Autónoma de Colombia. Experiencia como docente Investigadora del programa de Negocios Internacionales de la Corporación Unificada de Educación Superior CUN y docente de la Fundación Universitaria de la Cámara de Comercio de Bogotá Unipresarial del programa de Negocios Internacionales.

## Introducción

Transcurrida la Segunda Guerra Mundial se abandona, en parte, el imaginario del modelo Keynesiano en la economía americana, y ya entrados en la Guerra Fría, Washington observaba las fallas en los intentos ejecutados por los países tercermundistas<sup>2</sup> en la aplicación de nuevos modelos de desarrollo, particularmente en los esfuerzos por el modelo ISI<sup>3</sup>. Este último representaba, por un lado, la oportunidad para el progreso económico de la región a partir de los regionalismos políticamente conducidos con fines legítimos sociales (Céspedes, 2012). Pero, por otra parte, estas iniciativas emanadas desde una parte del Sur Global representaban virtualmente una amenaza a la Casa Blanca por el amplio ingrediente comunista, que desafiaba las lógicas geopolíticas panamericanistas.

En respuesta a esta aparente amenaza, la reacción fue contigua e imperante desde el Norte con el fin de contener el virtual comunismo que aparentemente se filtraba en los países desarrollistas.

Así entonces, los think tanks occidentales trabajarían en el diseño de un modelo de desarrollo “nuevo” y que, a su vez, tuviese la capacidad de plantear el sueño de la evolución económica y política para los pueblos; es decir, aproximarse al tan esquivo desarrollo y menguar el conflicto Norte-Sur.

En consecuencia, en el imaginario del desarrollo equivalente a la categoría de Modernidad como concepto a partir de la década de 1940 se ha establecido dos grandes categorías: en un principio, surge la idea de un desarrollo

ligado al crecimiento económico, dentro de una teoría ortodoxa, como corriente principal de la economía; más adelante, aparece otro enfoque, desde una aproximación heterodoxa o radical, que critica la primera y se sitúa fuera de los planteamientos convencionales, valorando otras dimensiones no cuantitativas. Así, la primera perspectiva propone que el subdesarrollo es una cuestión de atraso cronológico de países con avances menores en la “modernización” o crecimiento de sus economías; y el segundo, niega que el problema tenga relación con el “atraso” sino que son países de una ubicación desventajosa en la estructura del sistema capitalista global (Bustelo, 1999).

De acuerdo con la posición ortodoxa, se retoma el paradigma de la modernización, entendido desde Latham (2001) como una ideología política poderosa, aclarando en primera medida que la ideología corresponde a “un marco conceptual que articula un conjunto común de supuestos sobre la naturaleza de la sociedad estadounidense y su capacidad para transformar un mundo percibido como material y culturalmente deficientes” (p. 146). En consonancia, la modernización se plantea como una doctrina que propone una diferencia concreta entre las sociedades tradicionales (Sur Global) y las sociedades modernas (Norte Global), con un especial privilegio a Estados Unidos como *statu quo* de esta pirámide económica, social y política internacional, que está acompañado del discurso totalizante y hegemónico cultural y militar catalizado por los procesos globales que han colaborado a su expansión (Chomsky, 2004) (Sousa, 2010).

2 Término acuñado después de la Segunda Guerra Mundial a todos aquellos países que no contaban con un nivel de industrialización semejante a las grandes potencias, también llamados países subdesarrollados o de economías de periferia.

3 Industrialización por Sustitución de Importaciones, modelo desarrollado por la escuela económica estructuralista, el cual buscaba un desarrollo económico endógeno de América Latina.

De esta forma se advierte que el tránsito de lo tradicional a lo moderno es procedente en un solo eje rector; es decir, que la transformación política, económica y social, convergen en un mismo instante y es interdependiente en el marco de una sociedad en desarrollo.

En este orden de ideas, se puede concretar que a partir de la teoría de la modernización existen dos tipos de sociedades: de un lado se encuentran las *modernas*, “caracterizadas por: relaciones sociales de tipo impersonal y de carácter neutro; las cuales son consideradas óptimas para la implementación de un mercado capitalista” (Banrep, 2011). Por otra parte, se encuentran las sociedades de tipo *tradicional*, caracterizadas por “una dinámica social en la que relaciones interpersonales son establecidas por medio de enlaces emocionales y afectivos; un importante componente religioso que influye sobre todo aspecto de la vida cotidiana; la población es predominantemente concentrada en áreas rurales; la estructura social es altamente estratificada y las posibilidades de movilidad social son limitadas; y sus economías dependen principalmente de la agricultura y otros productos primarios” (Banrep, 2011).

De acuerdo con la teoría de la modernización estas características impiden el desarrollo libre del modelo capitalista.

En evidencia, América Latina, el Caribe y otras regiones no desarrolladas experimentaron los primeros sucesos propios de la inserción en la modernización, asumiendo los tres primeros casos de prueba: la Alianza para el Progreso, el Cuerpo de Paz, y el programa de Aldeas Estratégicas en Vietnam. (Latham, 2001).

Después del impulso en los años 60, Latinoamérica se convierte en pionera de la metamorfosis hacia la modernización. Sin embargo, Latham advierte que el costo social de

este cambio sería muy alto para los pueblos ya que la prosperidad del proyecto estaba acompañada de gobiernos autocráticos y dictatoriales de orden militar. Tras la modernización surge entonces, un modelo explicativo de la evolución de las capacidades de producción de un país o PIB que expresa de manera sintética el proceso de crecimiento económico, cuya visión es más economicista dentro de un lenguaje cuantitativo, matemático, que brinda una mayor fundamentación lógica de las relaciones que suponen variables económicas (Alonso, 2000). No obstante, el proceso de desarrollo se interpreta en sus amplias dimensiones más allá del crecimiento económico, teniendo en cuenta lo cualitativo que se relaciona, entre otros, con los procesos de cambio, la ampliación de las capacidades y libertades de los individuos, del progreso social, la modernización y el equilibrio del medio ambiente de los países. De igual manera, el concepto de desarrollo está ligado a un crecimiento económico que promueve una mejoría en las condiciones de vida de la población en general, es decir, un crecimiento socialmente equitativo dentro de una visión más contemporánea del desarrollo humano (Alonso, 2000) (PNUD, 1998).

En este sentido, el proceso de desarrollo económico, como bien común, está encaminado hacia todos los aspectos que conciernen la vida humana y se constituye en un proceso de relaciones que abarca el mejoramiento de la calidad de vida. Es otras palabras, está dirigido a satisfacer las necesidades básicas de la población y el individuo que la constituye, alrededor de aspectos biológicos, culturales, políticos, económicos o medioambientales. Aun así, el desarrollo económico y político que en su génesis consagra la mundialización, es tema de debate; por lo cual surge la siguiente cuestión: ¿en qué medida la teoría de la modernización condujo a América Latina al desarrollo económico

y, consigo, al desarrollo político? Para dar respuesta a este cuestionamiento se plantea que, el proceso modernizante en América Latina y el Caribe no arrojó los resultados esperados en términos de libertades económicas que condujeran directamente a libertades políticas y que desencadenaran bienestar y crecimiento económico para las sociedades. Por el contrario, el proceso modernizante estuvo acompañado

de alienaciones culturales, económicas, despolitización de la política y la pérdida de un Estado activamente regulador y administrador de las relaciones sociales y económicas. Para desarrollar el anterior argumento, el presente artículo en la primera parte abordará el tema del impacto que el desarrollo económico ha causado en la región. Después se tratará el desarrollo político en Latinoamérica.

### **Impacto del desarrollo económico en América Latina a partir de la teoría de la modernización**

La modernización industrial ha ido ligada a la modernización del sistema financiero: de las transacciones comerciales, bancarias y bursátiles; también ha ido de la mano del desarrollo de los servicios, impulsado por los medios de comunicación y las tecnologías. Es así como debe analizarse el nivel de desarrollo al que ha contribuido la modernización en América Latina.

#### *El cambio de modelo*

La modernización contiene inmerso el proceso de la internacionalización de los desafíos locales que se convierten en amenazas globales, de esta forma la expansión bursátil y la financiarización de la economía desataron una serie de efectos que impactaron de manera amplia una parte de la producción industrial del mundo capitalista, con un efecto agudo sobre aquellos países exportadores de materias primas (Beyhaut, 1985).

En efecto, el modelo ISI trajo consigo los procesos de industrialización, la apertura del mercado, la monetización de la economía, la diferenciación de los vínculos laborales, un mayor nivel de integración y una mejora de las condiciones de vida, principalmente asalariadas. Sin embargo, después de la década de los setenta las virtudes propias de la modernización se

fueron manifestando: la discontinuidad, la reversibilidad y la incertidumbre anuncian el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, fundado en una estrategia desarrollista que privilegió la modernización económica (Martinez, 2009). En la época de 1930 a 1980 se produjo el quiebre del modelo económico. En efecto, una primera consecuencia está relacionada con la disposición del esquema agrario; en este sentido, la dotación de recursos que fue sujeta a la exploración, para hallar la forma en la cual han estado distribuidos, representó uno de los retos de la modernización agropecuaria y fue su aporte al mejoramiento del nivel de vida.

De esta manera, la atención que se le ha dedicado a este asunto tiene un doble motivo: por una parte, la modernización agropecuaria ha sido el fundamento y la restricción del desarrollo industrial; pero en una segunda dimensión, el problema agrario se relaciona con la tensión derivada de las transformaciones en la organización social de la producción y la conservación de las estructuras de propiedad y dominación propias de un orden tradicional.

Con relación a la distribución de recursos, el análisis permite corroborar que el proceso de modernización se llevó a cabo sin alterar, en lo fundamental, la estructura concentrada de la propiedad sobre la tierra, induciendo crecientes procesos de migración campo-ciudad y procesos caóticos de colonización (Cardoso, 1969).

La estructura bimodal de la propiedad es un factor explicativo de primer orden, de la persistente heterogeneidad del agro en América Latina, con efectos nocivos sobre la distribución del ingreso, la utilización de los recursos, el tamaño del mercado y la inserción de la economía en el mercado internacional (Cardoso, 1969).

En este sentido, se pueden encontrar dos características propias del proceso de modernización, por una parte, ésta no resultó de una estrategia deliberada de las élites económicas sino que provino de la coyuntura externa y del tipo de crecimiento industrial, lo cual explica el privilegio que se le otorgó a la agricultura comercial, orientada principalmente hacia la exportación y a la provisión de materias primas industriales; por otro lado, el aporte a la política económica quedó obligado a un ceñido marco de corto plazo y a satisfacer los diferentes intereses no siempre compatibles, haciendo de la apertura y la regulación un problema de conveniencia, según se tratara de coyunturas adversas (Martínez, 2009), puesto que la intervención estatal ha permanecido al servicio de los intereses agroexportadores e industriales.

En lo que se refiere al tema industrial, el periodo de 1945 a 1975 se caracterizó por una amplia dinámica económica favorecida por la coyuntura de posguerra, para profundizar el proceso de sustitución de importaciones que desde la crisis de los años treinta se venía insinuando. La definición del año final, 1975, obedece a la inflexión que experimenta la dinámica

industrial, basada en el proceso sustitutivo que expresa las dificultades del capital productivo para continuar su valorización (Prebish, 1987). En consecuencia, el sector industrial sufrió una especie de concentración con una tendencia a los monopolios de los productos y ampliando consigo la base mercantil.

Adicionalmente, los obstáculos tecnológicos no le impidieron al capital local extender la producción industrial desde los años setenta en adelante, en alianza con capitales extranjeros. Frente a este crecimiento de las mercancías y los límites estructurales para ampliar radicalmente el mercado interno con la demanda de los asalariados, el capitalismo periférico ha encontrado dos alternativas de solución fundamentales que no dejan duda sobre su esencia estructural, es decir, la explotación redoblada o súper explotación de la población trabajadora (Petras, 2004). Una solución es la creación de un esquema interno de alto consumo, reducido socialmente, pero con capacidad de generar alta demanda; se puede evidenciar en las últimas décadas en lujosos centros comerciales. Otra medida es el regreso, desde los años ochenta y bajo un nuevo patrón de reproducción del capital en la fase de mundialización, a hacer del mercado externo su espacio fundamental de realización, explayando al exterior tanto los viejos productos, ahora bajo las normas de mercados más competitivos, como los nuevos bienes industriales y de maquila (Osorio, 2004).

Es clara la reflexión acerca del proceso de mundialización en América Latina ya que éste en efecto, ha favorecido algunos sectores industriales y financieros, en especial por medio de los capitales extranjeros y de la flexibilidad que ha ofrecido la política económica de América Latina en las últimas décadas en referencia al Consenso de Washington. De igual forma, no se puede desconocer que los niveles de

tecnificación han mejorado sustancialmente aunque no respondan de forma eficiente a las expectativas fijadas por la propia teoría de la modernización. Al mismo tiempo hay que considerar que América Latina no cumple funciones específicas en la división

internacional del trabajo y en los procesos de acumulación del sistema mundial económico, y de la forma particular como las naciones y clases locales responden a dichas tendencias (Osorio, Una cartografía para redescubrir América Latina, 2011).

### **Impacto del desarrollo político en América Latina a partir de la teoría de la modernización**

Es claro que el Estado cursó un papel protagonista en el proceso de modernización, tal como lo predestinó Michael E. Latham. Las dictaduras militares en la mayoría de los países latinoamericanos fueron impulsadas en parte por los gobiernos estadounidenses que buscaban mantener su zona de influencia, tanto política como económica, controlada.

Así entonces, a partir del 11 de septiembre de 1973 en Chile, cuando se generó el golpe de Estado a Salvador Allende, episodio que materializó la contradicción del neoliberalismo: la libertad económica no generó precisamente la libertad política, puesto que se cuestionó el discurso neoliberal que advierte que el costo social de la democracia se compensa con el desarrollo político que virtualmente conduce al camino de la modernización.

#### ***Despolitización de la vida política***

De otra parte, el **anti-intervencionismo** por parte del Estado es evidente como factor primordial para la flexibilidad de los mercados y del comercio, es así como se legitima la razón gubernamental de la biopolítica de los Estados liberales; en otras palabras, las sociedades aceptan el juego político de un Estado que no sofoque ni asfixie en virtud de las *libertades económicas* (Foucault, 2007). En consecuencia, la vida política se convierte en un proceso

de aparente descentralización, de hecho se despolitiza la vida política, toda vez que el interés del ser se concentra en la acumulación de propiedad o en la supervivencia de quien no tiene la capacidad de acumular la riqueza.

De esta forma se puede diferenciar que los costos políticos en algún punto se convierten en costos sociales. Para efectos prácticos se hablará de efectos políticos en dos dimensiones: en primer lugar, una modernización que realmente merezca el nombre de tal tiene que afectar o perjudicar algunos privilegios específicos de determinados sectores y grupos; sobre ello, un buen ejemplo es el de los sindicalistas o clases obreras que les cuesta trabajo entender las reformas laborales que se deben asumir para cambiar de modelo o de esquema de vida nacional. Por otra parte, surge la segunda dimensión a tener en cuenta: los programas de ajuste a través de los cuales normalmente se inician los procesos de modernización, es la eliminación de ciertos subsidios en general. Este tipo de beneficios afectan a sectores bastante particularizados de la sociedad y son escasos los que impactan a toda la comunidad. De igual forma, se produce una distorsión completa en la asignación de recursos dentro de la economía (Petras, 2001).

En este caso, la experiencia de la mundialización permite ver el nivel y radio de cobertura que poseen los Estados Latinoamericanos para encontrar qué clase de reformas e instituciones les son necesarios para cumplir con los propósitos de la reproducción económica capitalista y la representación política de tipo democrático. Este asunto puede entenderse como la manifestación más específica de que se ha creado una nueva matriz estado-céntrica (con un pluralismo político incluyente y un esquema económico excluyente) que responde al modelo neoliberal y que desplazó a la matriz que funcionó dentro de la lógica desarrollista en América Latina (basada en el corporativismo político excluyente y el proteccionismo nacionalista estatal incluyente). (Osorio, 2004)

Consecuente a la lógica de la posición del Estado como centro, se ha sobrepuesto un modelo de

mercado muy disímil y con un bajo nivel en la programación de las alternativas políticas y en materia del ejercicio de los derechos. Osorio (2004) afirma de este modo, que hay un paradigma de tránsito lógico como relativo para la búsqueda de la gobernabilidad democrática en el modelo neoliberal.

Las características de la teoría de la modernización inciden en la recreación de los sistemas económicos, más en aquellas variables que se limitan a valorar la eficacia y la estabilidad de los programas sociales de corte asistencialista, lo que evidencia el abandono del Estado, al ubicarlo de manera incómoda dentro de las condiciones de un incremento que conlleve a inversiones de largo plazo. Así entonces, el éxito coyuntural de corto plazo se sitúa como un rasgo de flexibilidad y adaptación del Estado en torno a los mercados.

## A manera de comentarios finales

Los Estados latinoamericanos han realizado una "tarea juiciosa" en el orden de concretar los elementos que implican implementar la lógica de la modernización. Sin embargo, la incorporación de este modelo exógeno ha agudizado más la posición periférica de la región respecto los países de Centro, de tal suerte que, es más tangible el debate Sur No Desarrollado - Norte Desarrollado. En consecuencia, se ha creado y fortalecido aún más la relación de dependencia de las sociedades tradicionales en referencia a las modernas.

Desde otra arista, aunque los procesos de integración oficialmente estimen la tecnificación y evolución tecnológica de la industria, este supuesto es cada más inalcanzable, puesto que, al concentrar mayor atención en el sector de los

servicios, ha procurado una política flexibilizada e inestable que no permite que los planes de modernización se lleven a cabo, lo que a su vez ha impedido lograr que el esquivo desarrollo sea aún más temido para las sociedades tradicionales.

No obstante, a pesar de haber experimentado algunos fenómenos propios de la modernización, el fin social del mismo tuvo un vector contrario a la propuesta teórica, toda vez que los niveles de bienestar de vida no han evolucionado en las últimas décadas. Por el contrario, todos los intentos de crecimiento económico, a partir del desplazamiento del Estado como regulador y jugador económico, han generado en su mayoría una sociedad cada día más inequitativa, puesto que los procesos son manipulados

por los intereses particulares, decantando la democratización de la pobreza respecto a la monopolización de la renta privada. En últimas, la dicotomía que genera el debate tiene que ver con la relación del modelo de modernización

respecto a si es necesario una invasión del mercado o una asfixia por el Estado en la época contemporánea para los países latinoamericanos.

## Referencias

- ◆ Alonso, José Antonio (2000), Crecimiento y desarrollo: bases de la dinámica económica. En Alonso, José Antonio (ed.) (2000), Diez lecciones sobre la economía mundial (pp. 43 -82). Madrid, España: Civitas Ediciones
- ◆ Banrep. (febrero de 2011). Banco de la Republica. Recuperado el 15 de agosto de 2013, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli67.htm>
- ◆ Beyhaut, G. (1985). Historia Universal Siglo XXI DE AMERICA LATINA. Mexico D.F: Siglo Veintiuno.
- ◆ Cardoso, F. (1969). Dependencia y desarrollo en America Latina. Aportes, 34. (pp. 24 - 45)
- ◆ Céspedes, S. P. (2012). Regímenes de Integración Regional: la construcción institucional de los mercados del sur global1. Revista de sociología, (pp. 55 - 78)
- ◆ Chomsky, N. (2004). Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos. Barcelona: Ediciones B, Barcelona.
- ◆ Foucault, M. (2007). Nacimiento de la Bipolítica . Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Latham, M. E. (2001). Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era. American Diplomacy, 5.

- ◆ Martínez, C. C. (2009). *La Modernización Inconclusa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización*. Nueva Sociedad, 30.
- ◆ Osorio, J. (2011). *Una cartografía para redescubrir América Latina*. Nueva Sociedad, 46.
- ◆ Petras, J. (2001). *Globalización, Imperialismo y Clase social*. Argentina: Lumen.
- ◆ Petras, J. (2004). *La base económica del poder imperial*. Nueva Sociedad, 41.
- ◆ Prebisch, R. (1987). *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo*. Nueva Sociedad, México.
- ◆ Sousa, B. d. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trice - Extensión universitaria. Universidad de la República.